

Se veían

Sufrían la frontera de propileno
que separaba sus labios inquietos
desesperados por un par de besos.
Sin embargo, se veían, sabedlo.

Se veían, presos de lo ajeno
de sus sonrisas de gesto avieso
cual galgo flaco privado de hueso.
Sin embargo, se veían, sabedlo.

Se veían como la primera vez,
como dos copos de nieve al caer,
diferentes, puros y con avidez

Se veían de día y al atardecer.
Sonriendo la luna con timidez
sabiendo ella de su gran querer.

Por: Vicente Acero